

Jacques CHONCHOL*

1. En el decenio que acaba de concluir, en América Latina ocurrieron una serie de acontecimientos significativos.

A nuestro parecer los más destacados entre ellos han sido los siguientes: el afianzamiento de la revolución cubana que estableció el primer sistema socialista en nuestro Continente; la confrontación soviético-norteamericana a propósito de la instalación de proyectiles balísticos en Cuba que derivó en un reforzamiento de la coexistencia pacífica y en un nuevo equilibrio de poder entre la URSS y Estados Unidos; la iniciación del proyecto kennedyano de la Alianza para el Progreso que después de constituir durante algunos años el polo aparente de los esfuerzos de desarrollo para América Latina ha terminado siendo condenada por su ineficacia tanto por latinoamericanos como por los propios norteamericanos; el desembarco de tropas de EUA en Santo Domingo que fue el primer desembarco militar norteamericano en América Latina en los últimos 40 años; los sucesivos golpes militares que hacen que hoy día gran parte de América Latina esté bajo el control de regímenes de facto en su mayor parte represivos hacia las mayorías populares y regresivos desde el punto de vista de aumentar el grado de independencia ante el capitalismo internacional en sus respectivos países; el fracaso de la guerrilla rural simbolizado por la muerte del *Che* Guevara en Bolivia en 1967; la formación de la ALALC, del BID, del Mercado Común Centroamericano y del Grupo Andino; la primera experiencia demócrata-cristiana en América Latina iniciada en 1964 por el gobierno del presidente Frei en Chile; la revolución militar nacionalista peruana de 1968; la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969; el viaje de Nelson Rockefeller a América Latina que en medio de sus incidentes mostró el estado real de las relaciones entre EUA y los pueblos latinoamericanos; la reunión de la CECLA en Viña del Mar que fue el primer esbozo de una conferencia exclusivamente latinoamericana; la radicalización de la Iglesia católica frente a la postergación social y económica de las masas, y a la actitud represiva de muchos gobiernos y la acción de los movimientos estudiantiles en distintos países que no solamente han cuestionado el sistema tradicional de las universidades, sino además el sistema económico-social imperante y los regímenes políticos predominantes.

2. Dentro de este conjunto de acontecimientos de diferentes magnitudes y de distintos signos, el desarrollo general de América Latina no ha mostrado señales de progreso evidente. Por el contrario los pro-

* De la Universidad Católica de Chile, Santiago.

blemas que lo obstaculizan han cobrado nuevas dimensiones y en muchos aspectos aparecen como más difíciles de resolver que en el pasado. El dinamismo económico y social ha sido lento, se han incrementado los conflictos, las tensiones sociales y la inestabilidad política.

Durante el decenio el producto de la región creció a una tasa inferior al 2% por habitante al año; una gran proporción de la población activa, del orden del 40% del total, está subempleada, desocupada o empleada en servicios improductivos, mientras que menos del 10% de la fuerza de trabajo está ocupada en empresas o explotaciones relativamente modernas que producen alrededor del 50% de la producción total; la actividad económica y el ingreso tienden a concentrarse en determinadas áreas, especialmente en ciertas grandes ciudades, en detrimento del resto de los países; en términos reales el ingreso personal medio por habitante-año es de unos 400 dólares, pero mientras la mitad de la población dispone sólo de unos 120 dólares promedio año por persona, el 5% más rico, disfruta de un ingreso de más de 2 500 dólares por habitante al año; lo anterior conduce a una estructura productiva que no logra alcanzar eficacia económica por lo reducido del mercado representado por los grupos de más altos ingresos, e impide dedicar los recursos disponibles a satisfacer primero las necesidades más fundamentales de las grandes masas de población.

Por otro lado, el grado de endeudamiento externo ha aumentado considerablemente, especialmente en algunos países que han llegado a límites difíciles de sobrepasar sin producir un quiebre económico y político del sistema, mientras que en el cuadro del comercio mundial América Latina sigue perdiendo importancia económica.

3. El contraste entre la multiplicidad de hechos históricos aparentemente de gran trascendencia para su destino, aun cuando sean de signos encontrados, y la permanencia y agravación de sus problemas fundamentales desde el punto de vista del desarrollo, nos obligan a plantearnos el problema de las perspectivas del desarrollo latinoamericano en un doble plano: el de las perspectivas posibles en el contexto de las tendencias políticas, económicas y sociales dominantes en la región y el de los tipos de cambios que se requerirían para que los problemas del desarrollo de América Latina pudieran entrar en una perspectiva de real solución, que a nuestro juicio no existen en ningún país, salvo y a pesar de todas sus dificultades actuales, en el caso de Cuba.

Con respecto al primer plano, las posibilidades de desarrollo de América Latina para los próximos años, de continuar predominando las tendencias y características básicas del sistema vigente, no parecen muy brillantes. Si bien el aumento demográfico tenderá a persistir en promedio en los próximos años a un ritmo más o menos estable y no

creciente como ha venido ocurriendo en las últimas décadas, la población en edad activa tenderá a aumentar a un ritmo mayor que el de los últimos años y si no se logra acelerar el crecimiento económico la desocupación estructural se agravará. Por otro lado la aceleración del ritmo de crecimiento requeriría aumentar tanto la tasa de ahorro interno, lo que parece difícil en la actual estructura social, como la tasa de crecimiento de las exportaciones, lo que está determinando en lo fundamental por la actitud de los países industrializados que no dan signos muy evidentes hasta ahora de un cambio significativo de sus políticas tradicionales de comercio internacional. En cuanto a las perspectivas del financiamiento externo son también bastante negativas. Si se examina la política dominante en Estados Unidos se observa un franco deterioro en los programas de ayuda pública para América Latina, tanto en términos absolutos como *per capita*, y los criterios que hoy día tienden a predominar en aquel país de selectividad de la ayuda de acuerdo con las *performances* de los respectivos países tienden a acentuar la dominación imperialista en cuanto a modelos de desarrollo a escoger para obtener algún grado de ayuda externa.

Por otro lado, el grado de endeudamiento actual de varios países de la región y la disponibilidad de fondos para la ayuda externa de los países industrializados como consecuencia, tanto de las estimaciones pesimistas sobre sus efectos como de los nuevos problemas que se agravan en ellos (problema urbano, de la juventud, de la criminalidad, de la discriminación racial, de la polución de la atmósfera y de las aguas, de la carrera espacial y de los gastos de defensa, de los servicios sociales, etcétera), hacen que tiendan a aumentar los costos financieros de dicha ayuda. Si a ello se agrega el movimiento neto negativo de salida de capitales de América Latina hacia los países industrializados, como consecuencia de la inestabilidad política y de los modos de comportamiento de las burguesías latinoamericanas, se ve que la disponibilidad de capital externo tenderá a declinar, a menos que se aumente el grado de endeudamiento, que en el caso de varios países de la región parece haber llegado a una cifra tope en el actual contexto nacional e internacional.

4. Dados estos hechos, a nuestro parecer, en el marco actual de un modelo de desarrollo neoliberal orientado por el mercado capitalista internacional, los países de América Latina no tienen una salida adecuada para los problemas que plantean sus necesidades de desarrollo.

Dentro de este modelo, el ritmo y la forma de crecimiento susceptibles de ser alcanzados, son incapaces de satisfacer las necesidades reales y las aspiraciones de sus poblaciones. Por este camino sólo es posible lograr algún grado de modernización en ciertos sectores de la economía y una mejoría económica relativa para algunos grupos

sociales medios, pero no se estará en condiciones de abordar los problemas de un desarrollo constante, equilibrado y que opere sobre todo en beneficio de las grandes masas de la población latinoamericana.

Para posibilitar un mayor desarrollo de los países de la región es preciso superar el modelo capitalista neoliberal y para esto el principal obstáculo es de naturaleza política: el carácter burgués de los Estados latinoamericanos, es decir, su control o dominio directo o indirecto por las burguesías nacionales, aliadas a los grandes consorcios económicos internacionales y a sectores privilegiados de las clases medias emergentes.

No es el caso, en el limitado espacio de estos comentarios, de discutir todas las implicaciones de la afirmación anterior, pero a nuestro juicio sólo una estrategia política y económica que sea capaz de crear otras alternativas que las actualmente predominantes en la región, puede cambiar las perspectivas actuales del desarrollo latinoamericano, que en el contexto presente las vemos bastante negativas y únicamente capaces de agravar las tensiones e inestabilidades internas que serán superables, sólo en el corto plazo, por medidas políticas cada vez más represivas de las masas populares.

Santiago de Chile, enero de 1970.